

II Sección

Obstáculos, discriminaciones y estigmas: desafíos del humanismo

El estigma de género y el síndrome del impostor en las profesoras en formación de Educación Primaria

María Isabel Vera-Muñoz
Universidad de Alicante, España
vera@ua.es

<http://orcid.org/0000-0003-0518-1157>

Francisco Seva-Cañizares
Universidad de Alicante, España
pacoseca@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4746-9848>

Juan R. Moreno-Vera
Universidad de Murcia, España
jr.moreno@um.es

<https://orcid.org/0000-0002-5395-5981>

Carmen Soriano-López
Universidad de Alicante, España
carmen.soriano@ua.es

<https://orcid.org/0000-0002-3362-6590>

Barbara C. Cruz
University of South Florida, USA
bcruz@usf.edu

<https://orcid.org/0000-0001-7608-7964>

Recibido: 1 de julio de 2021

Aceptado: 3 de octubre de 2021

Resumen: El problema de porqué las estudiantes universitarias obtienen menos representación académica y se promocionan menos, a pesar de sus mejores resultados académicos, es un asunto que preocupa ampliamente. Algunos estudios sugieren que esto se debe al estigma de género (Pinel, 1999), y otros al fenómeno del impostor (Cokley, Awad, Smith, et al. 2015). Nuestro objetivo fue comprobar si las estudiantes para ser profesoras mostraban alguno de estos signos, ya que de ser así podría convertirse un problema, pues ellas son transmisoras de concepciones en sus clases. En esta investigación se analizan las concepciones que tienen las profesoras sobre el género y sobre el comportamiento que suelen tener hombres y mujeres frente al otro. Se pasó un cuestionario a 189 alumnas de la Universidad de Alicante, y los resultados nos



mostraron la presencia del estigma de género. Esto nos lleva a reflexionar sobre la relación entre la huella de género y su promoción en la carrera docente como profesoras, así cómo la transmisión del estigma a la sociedad mediante sus enseñanzas.

Palabras clave: mujeres universitarias; profesoras; estigma; síndrome del impostor; consecuencias.

Gender stigma and the impostor syndrome in training teachers in primary education

Abstract: The problem of why female university students receive less academic recognition and promote themselves less, despite their better academic results, is a matter of great concern. Some studies suggest that this is due to gender stigma (Pinel, 1999), and others cite the impostor phenomenon (Cokley, Awad, Smith, et al. 2015). Our goal was to check if pre-service teachers in our programs showed any of these signs, since if so, it could become a problem because they are transmitters of social constructs in their classes. This research analyzes the conceptions that teachers have about gender and about the behavior that men and women usually have towards each other. A questionnaire was administered to 189 students of the University of Alicante, and the results revealed the presence of gender stigma. This leads us to reflect on the relationship between the imprint of gender and its promotion by teachers in the teaching profession, as well as the transmission of stigma to society through its teachings.

Keywords: university women, teachers, stigma, imposter syndrome, consequences.

1. Introducción

La experiencia de los autores de este trabajo sobre la formación de profesoras y profesores y la comprobación, a lo largo de los años, de la reticencia de la mayoría de ellas a ocupar puestos de responsabilidad académica, es uno de los motivos que ha conducido a este estudio. A esto también se le unían los buenos resultados académicos a favor de ellas, el miedo a exponer sus opiniones en público, a la mayor valoración de las opiniones masculinas frente a las propias y el miedo a parecer demasiado inteligentes. Todos estos motivos no dejaban de sorprender, y se ha enfocado este trabajo a querer conocer el porqué de este



comportamiento tan en desacuerdo con sus capacidades. Tenía que haber una explicación a este fenómeno y se proyectó intentar conocerla. Se ha comenzado con un análisis del grado de estigmatización que poseen las profesoras en formación sobre su género y cómo esto puede ser una influencia negativa en su promoción académica y docente.

La primera obra que aparece sobre el estigma se debe a Erving Goffman (1986), para quien el origen de la palabra estigma proviene del griego estigma, y se refiere a los signos corporales que eran grabados o marcados con fuego en el cuerpo de las personas, esclavos malhechores o traidores, y que informaban de su personalidad impura. Goffman distingue tres tipos de estigmas negativos, unos relacionados con la abominación del cuerpo, otros con una imperfección de carácter individual, y otros como miembros de un grupo social menospreciado. Todos tienen en común que se trataba de identidades deterioradas. Sin embargo, el mismo autor anuncia que no tiene que ver con los atributos de la persona sino con las relaciones sociales establecidas. Se trata de una relación especial entre el atributo y el estereotipo. Otros autores como Crocker y Mayor (1989) han estudiado los estereotipos como si fueran reacciones uniformes del estereotipado. Sin embargo, Pinel (1999) propone que los objetivos de los estereotipados pueden variar en referencia al cómo esperan ser estereotipados por otros. Es lo que ella denomina estigma de conciencia, y que define un determinado comportamiento como consecuencia de la conciencia del estigma. En dicho estudio, Pinel realiza seis investigaciones, cinco de las cuales validan el cuestionario de conciencia de estigma (SCQ), que refrenda las diferencias de conciencia de estigma, y que predicen dichas percepciones de discriminación. Igualmente tiene capacidad para generar ejemplos convincentes de dichas diferencias. Los resultados de los seis estudios sugieren que el estigma de conciencia supone un importante factor para tener en cuenta en los objetivos de los estereotipados, objetivos que pueden diferir



unos de otros. También sugiere, el referido estudio, que esto tiene consecuencias cognitivas y conductuales, tanto para personas con conciencia de estigma muy alta como para las personas con conciencia de estigma mucho más baja. La investigación insinúa que se podría desarrollar con cuerpo de trabajo nuevo, ya que ha encontrado que la atención excesiva a la conciencia del estigmatizado puede tener consecuencias perjudiciales para dicho individuo. Por otro lado, altos niveles de conciencia de estigma podrían estar asociados con resultados positivos a nivel social, ya que esta situación suele coincidir con altos niveles de conciencia grupal.

El último estudio se realizó a mujeres con el fin de detectar su conciencia de estigma y sugiere que dicha percepción podría ser buena para luchar contra la discriminación. Los aspectos positivos podrían ser la precaución, proteger la autoestima relacionada con el desempeño y sus interacciones sociales. En conjunto, esta investigación documenta las consecuencias negativas asociadas con altos niveles de estigma y sugiere que la familia y los educadores deben proteger la autoestima de las personas ante la posibilidad de ser estereotipadas y discriminadas, porque altos niveles de estigma podrían hacer más propensas a las personas a confirmar los estereotipos del grupo. Esto es lo que les sucedió a las mujeres con alta conciencia de estigma, pues evitaron temas estereotipados masculinos cuando creyeron que iban a competir contra hombres, lo que frustraría sus oportunidades de progresar. Sin embargo, las mujeres con baja conciencia de estigma perciben menos la discriminación y experimentan los estereotipos en menor medida, y no renuncian a sus posibilidades de crecimiento. Bigler, Jones y Lobliner (1997) observaron que los niños adquieren los estereotipos diferenciados de las personas si los educadores con los que se han educado establecieron esas diferencias.



Liben, Bigler y Krogh (2001) opinan que, a partir de los dos años, los niños agrupan la ropa, juguetes, ocupaciones y actividades en categorías de género, que es una forma de internalizar los estereotipos de género como asimilación de las normas culturales de su sociedad.

Schmalz y Kerstetter (2006) estudiaron la relación entre la conciencia de estigma y la participación deportiva de niños y niñas con edades comprendidas entre 8 y 10 años, ya que en estas edades aún no han desarrollado completamente sus identidades de género. Y descubrieron que las influencias sociales y los estigmas pueden desempeñar un papel fundamental en los niños y niñas a la hora de entender su decisión de participar en actividades deportivas consideradas de uno u otro género.

Kiefer y Sekaquaptewa (2007) estudiaron los estereotipos de género implícitos y explícitos en universitarias matriculadas en estudios de matemáticas. Encontraron que las mujeres que mostraron una baja identificación de género y estereotipos obtuvieron mejores resultados que las mujeres con alta identificación de género y estereotipos. Estas últimas se inclinaron menos que aquéllas a cursar carreras basadas en las matemáticas. Esto podría explicar la baja representación de las mujeres en matemáticas y ciencias puras.

Por otro lado, Gnaulati (2014), estudió porque los resultados académicos de las mujeres son mejores que la de los hombres y sugiere que los mejores resultados se deben a la autodisciplina de las mujeres y a la manera en que cada género aborda el aprendizaje.

Cokley, Awad, Smith et al. (2015) estudiaron los efectos de la conciencia de estigma, el fenómeno del impostor y el autoconcepto académico en los resultados escolares de mujeres y hombres. Sugieren que hay diferencias y similitudes en el rendimiento, pero muestran que los hombres tienen más capacidades mientras que las mujeres evidencian más esfuerzo. En este estudio apareció el fenómeno



del impostor (IP), falsedad intelectual que hizo pensar a las mujeres con altas capacidades que no les correspondía el éxito obtenido, lo que atribuían a la suerte o a errores de calificación por selección, e igualmente tenían serias dificultades para aceptar comentarios positivos sobre sus acciones. Mostraban terror al fracaso y por tanto se empeñaban en evitar errores (Clance y Imes, 1978). El fenómeno del impostor fue muy significativo para las mujeres, pero no para los hombres, mientras que el autoconcepto académico fue significativo para los hombres, pero no para las mujeres.

El problema que subyace es que un estudio sobre estigma de los individuos no soluciona el problema, porque dicho individuo no es responsable de su estigmatización, es el entorno social el que dictamina quien debe ser estigmatizado utilizando el ninguneo, la exclusión o la violencia en algunos casos.

2. Metodología

El estudio se realizó entre 189 alumnas de la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante, que realizaban sus estudios para ser profesoras de los niveles educativos de Infantil, Primaria y Secundaria. La participación fue voluntaria y el cuestionario se cumplimentó virtualmente. El cuestionario, analizado con el programa SPSS, fue una adaptación del SCQ de Pinel (1999) con respuestas tipo escala Likert categorizadas desde el 0 (totalmente en desacuerdo), 1 (muy en desacuerdo), 2 (desacuerdo), 3 (ni acuerdo ni desacuerdo), 4 (de acuerdo), 5 (muy de acuerdo), al 6 (totalmente de acuerdo).





Tabla 1. Edad

Edad /años	Porcentaje
Menos de 20	32,5
De 20 a 24	43,8
Más de 24	23,7
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia

Edad. Más del 43,8% de los sujetos se encuentra en la franja de edad de 20 a 24 años, un 32,5% tiene menos de 20 y el resto se sitúa en más de 24 años (tabla 1).

Tabla 2. Especialidad que cursa

Especialidad	%
Grado de Maestro/a en Educación Infantil	45,8
Grado de Maestro/a en Educación Primaria	37,5
Otros cursos de Postgrado	9,2
Máster de Profesorado Educación Secundaria	7,5
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia

Especialidad que cursan: En cuanto a la especialidad que cursan, el 45,8% de los sujetos de la muestra realizaban estudios de Grado de Maestro en Educación Infantil, el 37,5% estudios de grado de Maestro en Educación Primaria, un 9,2% en otros cursos de Postgrado y el 7,5% estudios del Máster del Profesorado de Educación Secundaria (tabla 2).



Tabla 3. Curso

Curso	%
Primero de Grado	40,4
Tercero de Grado	30,8
Otros cursos de Postgrado	8,3
Máster de Profesorado Educación Secundaria	7,1
Cuarto de Grado	6,7
Segundo de Grado	6,7
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia

Curso: En cuanto a los estudios, el 40,8% de los sujetos de la muestra realizaban estudios de primer grado, 30,8% de segundo grado, 8,3% Otros cursos de Postgrado, el 7,1% el Máster del Profesorado de Educación Secundaria, el 6,7% cuarto grado y el 6,7% segundo grado (tabla 3).

3. Resultados

Todas las preguntas presentan diferentes opciones a responder. Cada ítem lleva un código que indica el número de la pregunta y su enunciado, así como la media y la desviación típica calculada. Cada una de las tablas se ha ordenado, de mayor a menor, en función de las medias y las desviaciones típicas obtenidas.



Tabla 4.
Estadísticos descriptivos según ítem/pregunta

ítem/pregunta	Media	Desv. típ.
8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad	4,06	1,297
6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres	3,76	1,524
7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo	3,55	1,489
10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales	3,51	1,420
3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mi comportamientos típicos de una mujer	3,21	1,566
2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.	3,07	1,761
9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas	2,95	1,071
5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo	2,90	1,542
4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género	2,41	1,316
1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.	2,39	1,770

Fuente: Elaboración propia

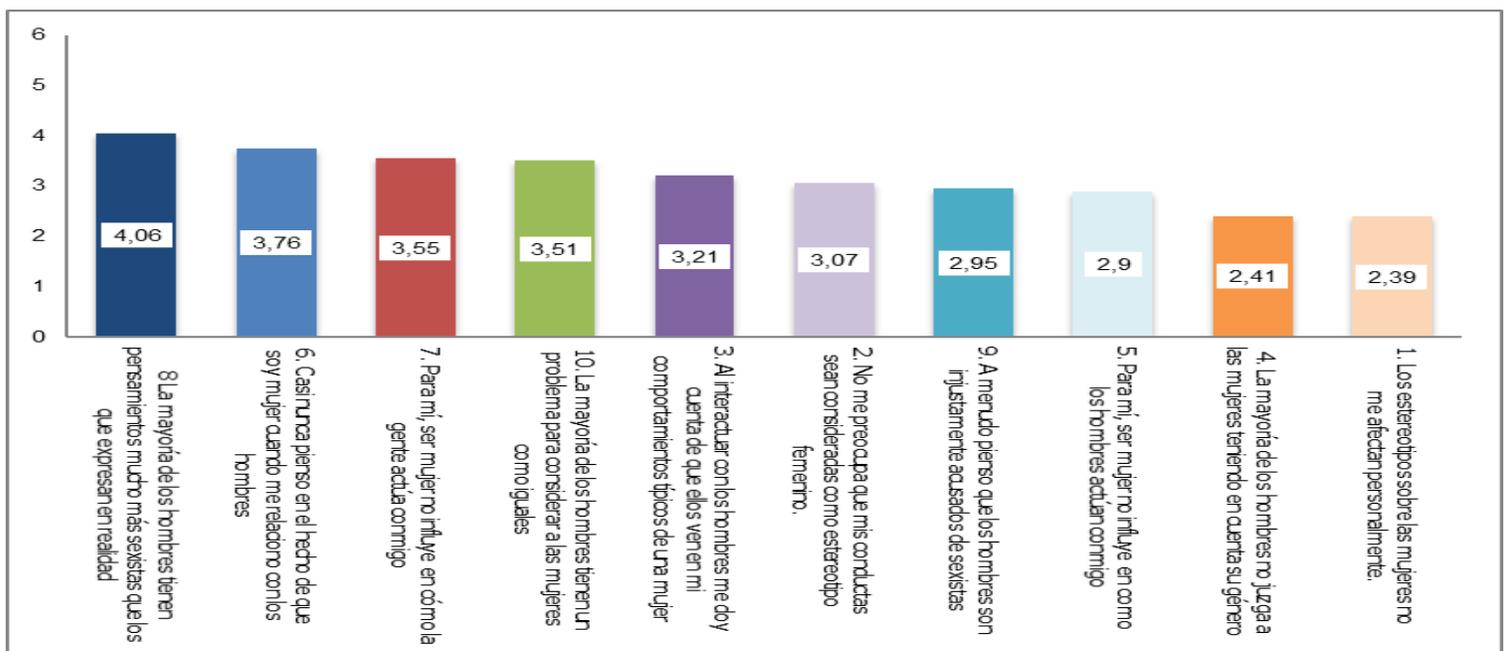
Los valores obtenidos en los distintos ítems, valorados desde el 0 al 6, son relativamente bajos, exceptuando cuatro que son algo más altos que los demás (Fig. 1). Teniendo en cuenta las valoraciones obtenidas, se encuentran en el nivel medio-alto de estimación los siguientes ítems: 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos muchas más sexistas que los que expresan en realidad; 6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres; 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo; 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales.

En el nivel medio de estimación se encuentran los ítems: 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mi comportamientos típicos



de una mujer; 2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino; 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas; 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo; 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género y 1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente (tabla 4).

Figura 1.
Estadísticos descriptivos según ítem/pregunta



Fuente: Elaboración propia

3.1 Análisis de Fiabilidad

El método de consistencia interna basado en el alfa de Cronbach (tabla 5), permite estimar la fiabilidad de un instrumento de medida a través de un conjunto de ítems que se espera midan el mismo constructo o dimensión teórica.



Tabla 5. Estadísticos de Fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
0,709	0,717	10

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. Estadísticos total-elementos

ítem/pregunta	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1. Los estereotipos sobre...	29,42	30,500	0,572	0,517	0,722
2. No me preocupa que...	28,73	28,634	0,686	0,563	0,675
3. Al interactuar con los hombres...	28,60	39,146	0,235	0,430	0,758
4. La mayoría de los hombres...	29,39	35,974	0,402	0,448	0,685
5. Para mí, ser mujer ...	28,90	31,640	0,597	0,689	0,621
6. Casi nunca pienso ...	28,05	35,184	0,388	0,420	0,690
7. Para mí, ser mujer no influye...	28,25	32,510	0,564	0,654	0,634
8. La mayoría de los hombres tienen...	27,75	39,233	0,297	0,525	0,772
9. A menudo pienso que...	28,86	36,729	0,433	0,441	0,681
10. La mayoría de los hombres tienen...	28,29	39,856	0,254	0,574	0,756

Fuente: Elaboración propia



La validez de un instrumento se refiere al grado en que el instrumento mide aquello que pretende medir. Cuanto más cerca se encuentre el valor de alfa a 1, mayor es la consistencia interna de los ítems analizados.

Como criterio general, George y Mallery (2003: p. 231), sugieren que un coeficiente de alfa de Cronbach superior a 0,7 es aceptable.

Nunnally (1967: p. 226), opina que en las primeras fases de la investigación un valor de fiabilidad de 0.6 ó 0.5 puede ser suficiente. Para una investigación básica se necesitaría al menos 0.8, y en investigación aplicada entre 0.9 y 0.95 (tabla 6).

3.2. Análisis de componentes principales

Con el fin de identificar las variables latentes que subyacen a la estructura hemos aplicado un análisis de componentes principales a los elementos.

Debido a que la matriz de correlaciones es definida como positiva, se ha podido calcular el índice de adecuación muestral de Kayes-Meyer-Olkin, el valor obtenido es de 0.687 según la tabla 7, valor muy aceptable. El análisis de componentes principales es pertinente realizarlo dado que la prueba de esfericidad de Barlett nos permite confirmar la hipótesis de que hay una cierta dependencia o algún nivel de relación entre las variables consideradas. No obstante, mediante la observación de los residuales de la matriz de correlaciones reproducidas, se ha podido determinar el buen ajuste del modelo de datos, ya que solamente el 73% de los residuales arroja valores superiores a 0.05. Esto conduce a inferir que el análisis de componentes principales resulta, a priori, pertinente y puede proporcionarlos conclusiones satisfactorias.



Tabla 7. KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,687
Prueba de Esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	421,293
	GI	45
	Sig.	0,000

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8. Comunalidades

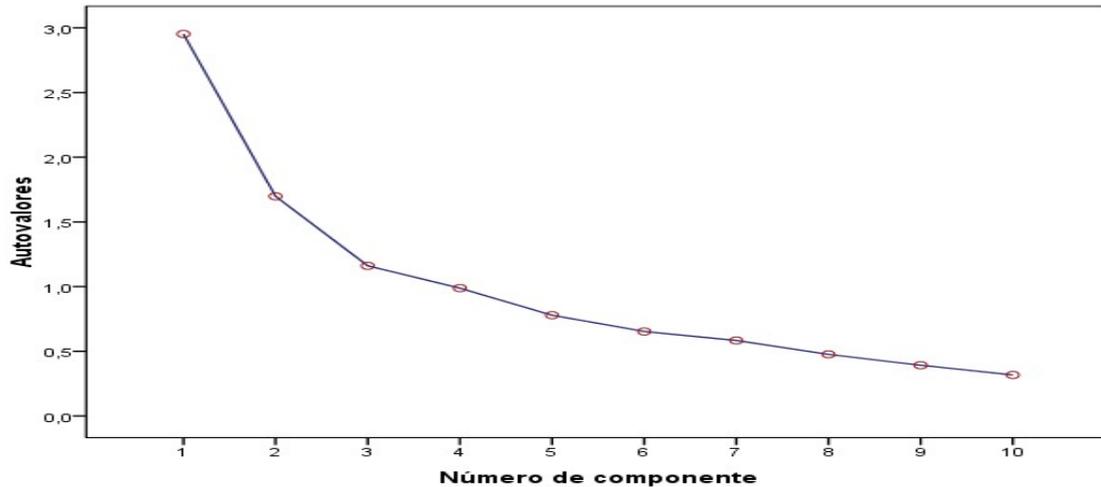
ítem/pregunta	Inicial	Extracción
1 Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.	1,000	0,551
2 No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.	1,000	0,714
3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mi comportamientos típicos de una mujer	1,000	0,443
4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género	1,000	0,334
5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo	1,000	0,632
6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres	1,000	0,617
7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo	1,000	0,630
8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad	1,000	0,707
9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas	1,000	0,487
10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a la mujeres como iguales	1,000	0,696

Fuente: Elaboración propia

La tabla 8 presenta las comunalidades de los ítems tras la extracción. En ella se puede observar el porcentaje de la variabilidad de cada elemento, que es explicado por los factores extraídos.



Figura 2. Gráfica de Sedimentación



Fuente: Elaboración propia

Tabla 9. Matriz de componentes

ítem/pregunta	Componente		
	1	2	3
7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo	0,736		
5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo	0,735		
4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género	0,565		
10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a la mujeres como iguales	-0,553	0,549	
9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas	0,533		-0,424
2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.		0,732	
1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.	0,433	0,573	
8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad	-0,480	0,521	0,452
3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mi comportamientos típicos de una mujer		0,456	
6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres	0,514		0,594

Fuente: Elaboración propia



Se ha seleccionado tres componentes o factores que, en conjunto, explican el 58,11% de la varianza de las variables (tabla 9). El primer componente explica el 20,26%, el segundo componente el 39,478% y el tercero el 58,11%. En la Figura 2 de sedimentación se pueden observar los tres componentes seleccionados, cuyos autovalores son superiores a la unidad.

Tabla 10. Matriz de componentes rotados

ítem/pregunta	Componente		
	1	2	3
6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres	0,784		
7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo	0,708		
5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo	0,705		
3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mi comportamientos típicos de una mujer	-0,495		
8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad		0,840	
10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a la mujeres como iguales		0,809	
4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género		-0,413	
2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.			0,835
1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.			0,727
9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas			0,525

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 9 aparece la matriz de componentes con pesos mayores a 0,4. En ella aparecen los siete componentes seleccionados en las columnas y las variables observadas en las filas con sus correspondientes cargas factoriales.



No obstante, con el fin de facilitar una mejor interpretación de los componentes, se ha realizado una rotación VARIMAX. La rotación ha convergido en 3 iteraciones, y se han despreciado aquellos componentes con autovalores iguales a 0.40, dando como resultado la matriz de componentes rotados de la tabla 10.

En función de la observación de las cargas factoriales en cada uno de los elementos de la escala podemos determinar el contenido de los componentes principales.

- **El primer componente está formado por los siguientes ítems:**

6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres.
7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo.
5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo.
3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer.

El contenido del primer componente ha llevado a titularlo " Para las encuestadas el hecho de ser mujer no condiciona sus relaciones sociales".

- **El segundo componente está formado por los siguientes ítems:**

8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad.
11. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales.
4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género.

En este segundo componente parece que ellas eran de la opinión de que "Los hombres si tienen condicionamientos negativos al relacionarse con mujeres.".



- **El tercer componente está formado por los siguientes ítems:**

2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.
1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.
9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas

En el tercer componente ellas parecen opinar que "No les preocupa ser juzgadas por su género".

3.3. Análisis de correlaciones

Con esto se comprueba que existen vínculos de proporcionalidad y relación lineal entre distintas variables, lo que ocasiona la presencia de subgrupos, o grupos de encuestadas, que tienen las mismas preferencias, lo que no significa que exista causa o efecto entre las variables.

Cuando se les pregunta sobre *los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente*, existe una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- ◆ 2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.
- ◆ 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género.
- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo
- ◆ 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas.

Este grupo de estudiantes tiende a pensar que no existen estereotipos sexistas. Cuando a ellas se les pregunta sobre *no me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino*, se encuentra una relación directa significativa con las siguientes cuestiones:



- ◆ 1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente
- ◆ 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer
- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo
- ◆ 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas

A este subgrupo no les preocupa que su conducta sea considerada sexista. Cuando responden a la cuestión *al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer*, se detecta una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- ◆ 2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.
- ◆ 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad
- ◆ 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo.

Este subgrupo, sin embargo, si percibe un trato desigual por el hecho de ser mujer. Cuando se les pregunta sobre la cuestión *la mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género*, existe una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- ◆ 1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.
- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo
- ◆ 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas



Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- ◆ 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad
- ◆ 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales

Este subgrupo muestra una clara sintonía al pensar que no lo afectan los estereotipos ni consideran a los hombres sexistas. Cuando responden a la pregunta *para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo*, se encuentra una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- ◆ 1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.
- ◆ 2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.
- ◆ 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género
- ◆ 6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo
- ◆ 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- ◆ 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer
- ◆ 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad
- ◆ 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales

Este subgrupo se siente totalmente a salvo de connotaciones sexistas propias y masculinas. Ante la pregunta *casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres*, se descubre una relación directa significativa con:

- ◆ 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género



- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en como los hombres actúan conmigo
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- ◆ 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer

Algunas de las encuestadas dicen no sentirse diferentes ni juzgadas por su condición, sobre todo con respecto a los hombres. Al preguntarles sobre *para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo*, hay una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- 1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.
- 2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.
- 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género
- 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- 6. Casi nunca pienso en el hecho de que soy mujer cuando me relaciono con los hombres
- 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer
- 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad
- 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales

Otro subgrupo piensa que ser mujer no le afecta personalmente, ni se siente diferente cuando interactúa con los hombres. Ante la cuestión referente a *la mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que*



expresan en realidad, se halla una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- ◆ 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer
- ◆ 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- ◆ 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género
- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo
- ◆ 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas.

En este subgrupo sí se encuentra a mujeres que se sienten discriminadas o juzgadas cuando interactúan con los hombres. Cuando se les pregunta sobre *a menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas*, aparece una relación directa significativa con los siguientes ítems:

- ◆ 1. Los estereotipos sobre las mujeres no me afectan personalmente.
- ◆ 2. No me preocupa que mis conductas sean consideradas como estereotipo femenino.
- ◆ 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género
- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad
- 10. La mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales.



Este subgrupo sostiene que a ellas no les afecta el sexismo, igual que les sucede a los hombres. Cuando opinan sobre *la mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales*, se manifiesta una relación directa significativa con las siguientes preguntas:

- ◆ 3. Al interactuar con los hombres me doy cuenta de que ellos ven en mí comportamientos típicos de una mujer
- ◆ 8. La mayoría de los hombres tienen pensamientos mucho más sexistas que los que expresan en realidad

Y una relación inversa son las siguientes preguntas:

- ◆ 4. La mayoría de los hombres no juzga a las mujeres teniendo en cuenta su género
- ◆ 5. Para mí, ser mujer no influye en cómo los hombres actúan conmigo
- ◆ 7. Para mí, ser mujer no influye en cómo la gente actúa conmigo
- ◆ 9. A menudo pienso que los hombres son injustamente acusados de sexistas

Finalmente, otro subgrupo se siente afectado por el comportamiento sexista masculino y asumen que les influye en su comportamiento.

4. Discusión o análisis

Los resultados sugieren, en cuanto a la estadística descriptiva, que las profesoras en formación reconocen que los estereotipos sexistas les afectan, aunque tímidamente, y opinan lo mismo respecto a la interacción con los hombres, sobre los que suelen suponer que son mayoritariamente sexistas. Son unos resultados comedidos, pues casi todos se acercan a la media, pero ilustrativos, ya que reconocen que hay sexismo y que eso les afecta de alguna manera.

En el análisis factorial se descubren tres componentes fundamentales que nos muestran una lectura más profunda. En primer lugar, hay un grupo factorial en el que las profesoras piensan que su género no les afecta para nada y no piensan



que haya desigualdad de ningún tipo. El segundo grupo está más sensibilizado ante la desigualdad, de la que responsabilizan a los hombres, especialmente. El tercer grupo se distancia de los anteriores, salvo que es una actitud personal común con el primer grupo, y opinan que ni las conductas ni los estereotipos sexistas les afectan personalmente. Podríamos resumir estos componentes en que el sexismo no les afecta con respecto a los demás; en que el sexismo si le afecta a los demás con respecto a ellas como mujeres, y en que el sexismo no les afecta personalmente. Estas posturas, como se puede observar, tienen consecuencias cognitivas (lo que se piensa, lo que se sabe), y conductuales (voy a ser juzgada como mujer...), lo que me importa o no me importa que suceda (Pinel, 1999).

Respecto a las opiniones coincidentes de subgrupos correlacionales, se pueden clasificar en dos grandes grupos: el primero es más indulgente con el sexismo y no suele sentir discriminación (seis de los diez grupos), mientras que el segundo reconoce, en general, que hay sexismo contra las mujeres por parte de los hombres y que esto afecta a sus actitudes y su comportamiento (cuatro de los diez grupos). Al primer grupo pertenecen las opiniones comunes: no existe el estereotipo de género y tampoco les preocupa; no afecta a su conducta los estereotipos de género; no existe sexismo ni los hombres son sexistas; no hay sexismo ni en hombres ni en mujeres; el sexismo no me afecta; y no les afecta el sexismo ni a ellas ni a los hombres. Pertenecen al segundo grupo las siguientes opiniones comunes: los hombres si son sexistas respecto a las mujeres; al relacionarse con los hombres reciben un trato desigual; se sienten discriminadas por su género; y la discriminación sexista sí que influye en su comportamiento.

Estos resultados inducen a pensar que, aunque las secuelas de discriminación por género no están orientadas en una sola dirección, son bastante equilibrados y muestran una ligera mayoría que dice no sentirse afectada por



estereotipos ni opiniones o comportamientos ajenos, quizás porque han creído (y así lo han manifestado verbalmente), que las leyes existentes en nuestro país contra la discriminación les libera de esa marginación, ignorando la diferencia existente entre las leyes y su cumplimiento a nivel sociocultural, y también porque el acceso a unos estudios universitarios que no pudieron cursar ni sus madres ni sus abuelas es, para ellas, el vivo ejemplo de no estar discriminadas por género. Este asunto choca con la cruda realidad de las aulas universitarias, y suscita las siguientes dudas, ¿si no se sienten discriminadas en ningún aspecto, por qué no desean compararse con los hombres cuando se trata de desempeñar un puesto de responsabilidad superior a su rol como alumnas?, ¿porqué sus representantes académicos, elegidos democráticamente, son casi siempre hombres? Aquí subyace algún tipo de estigma de género que ellas mismas parecen ignorar.

Por otro lado, también se detecta un relevante grupo de futuras profesoras encuestadas que sí perciben una discriminación clara por cuestiones de género, lo que les perjudica o condiciona en su pensamiento y actitudes vitales. Este comportamiento si justificaría las dudas planteadas más arriba.

5. Conclusiones

Parece previsible que todas las mujeres con estudios universitarios y con buenos resultados académicos, en general por encima de sus colegas masculinos (Gnaulati, 2014), no tengan pensamientos ni condicionamientos de tipo sexista que afectase a su trayectoria vital y profesional, pero no parece ser así, ellas se resisten a optar a puestos de responsabilidad, quizás para no medirse con los hombres. Por lo que se ha podido apreciar, el estigma de género no es una cuestión sólo de ellas, que ha surgido por generación espontánea, sino que tiene más que ver con el entorno en que se desenvuelven, con el cómo las juzgan o



cómo las ven los demás y con las consecuencias que esto puede tener en sus aspectos cognitivos y conductuales (Pinel, 1999). Queda pendiente investigar, en este contexto universitario, las razones personales por las que se niegan a participar en la vida académica, aun admitiendo que no sienten discriminación alguna por motivos de género, ya que otros condicionantes como el grupo étnico ha sido el mismo en este estudio, y el estatus social también es muy similar.

Otra opción es indagar en la situación relativa de las mujeres en diferentes contextos, como pueden ser los económicos, históricos, socioculturales o políticos, para averiguar las diferentes formas de asumir el estigma de género. Sí que parece claro que la conciencia de estigma está unida a la amenaza de confirmar el estereotipo de género (Steele y Aronson, 1999), puesto que ambas respuestas suelen ir unidas (no me preocupa que mis conductas sean consideradas sexistas/la mayoría de los hombres tienen un problema para considerar a las mujeres como iguales). Es decir, sienten como propia la amenaza del estereotipo de los otros (Pinel, 2004). Si no les preocupa su comportamiento, pero sí les preocupa lo que piensen los demás de ellas como mujeres, se debe investigar cómo se puede combatir esa amenaza de estigma que algunas mujeres/profesoras sienten, y que puede conducirles a renunciar a mejorar sus expectativas personales para no confirmar comportamientos estereotipados respecto a ellas. Porque aún no está claro hasta qué punto tener conciencia de estigma les puede ayudar a desmontar discriminaciones de género o si, por el contrario, les frena en el momento de medirse con los hombres para no posibilitar la existencia de discriminación.

De igual manera, una alta conciencia de estigma puede llevar a dos conductas opuestas; por un lado, el sexismo les puede hacer caer en la impotencia y el desánimo (Pinel et al. 2017), mientras que, por otro lado, las puede dirigir a ser más conscientes de sus dificultades y esforzarse en superar cualquier



discriminación. Aunque en algunos casos puede que no se puedan librar o desligar del Fenómeno del Impostor (Chance e Imes, 1978), o lo que es lo mismo, de pensar en que han llegado hasta lo más alto pero que, posiblemente, no se lo merezcan. En el caso de futuras profesoras el asunto es de especial relevancia, puesto que ellas pueden actuar como correa de transmisión de sus creencias (Bigler, Jones y Lobliner, 1997), para las sucesivas generaciones de alumnas que recibirán sus enseñanzas.

Bibliografía

- Clance, P. R. y Imes, S.A. (1978). The Impostor Phenomenon in high-achieving women: Dynamics and therapeutic intervention. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 5, (3), pp. 241-247.
- Cokley K., Awad G., Smith L., Jackson S., Awosogba O., Hurst A., Stone S., Blondeau L. y Roberts D. (2015). The Roles of Gender Stigma Consciousness, Impostor Phenomenon and Academic Self-Concept in the Academic Outcomes of Women and Men. *Sex Roles*. 73, pp. 414–426. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0516-7>
- Crocker, J. y Major, B. (1989). Social stigma and self-esteem: the self-protective properties of stigma. *Psychological Review*, 96, (4), pp. 608-630. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/journals/rev/96/4/608.pdf>
- Goffman, E. (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos aires: Amorrortu.
- Gnaulati, E. (2014). Why girls tend to get better grades than boys do. *Education. The Atlantic*. 2014, sep. Recuperado de <http://www.theatlantic.com/education/archive/2014/09/why-girls-get-better-grades-than-boys-do/380318/s>



- Kiefer, A.K., y Sekaquaptewa, D.J. (2007). Implicit stereotypes and women's math performance: How implicit gender-math stereotypes influence women's susceptibility to stereotype threat. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43, (5), pp. 825-832.
- Mallery, P. y George, D. (2003) *SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference*. Boston: Allyn & Bacon.
- Nunnally, J.C. (1967) *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Liben, L., Bigler, R., y Krogh, H. (2001) Pink and Blue Collar Jobs: Children's Judgments of Job Status and Job Aspirations in Relation to Sex of Worker. *Journal of Experimental Child Psychology*, 79, pp. 346–363.
- Pinel, E. C. (1999). Stigma consciousness: The psychological legacy of social stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, (1), pp. 114-128.
- Pinel, E.C. (2004). You're Just Saying That Because I'm a Woman: Stigma Consciousness and Attributions to Discrimination. *Self and Identity*, 3, (1), pp.39-51. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13576500342000031>
- Pinel, E.C., Longb, A.E., Murdochc, E.Q. y Helm, P. (2017) A prisoner of one's own mind: Identifying and understanding existential isolation. *Personality and Individual Differences*. 105, (15), pp. 54-63.
- Schmalz, D. L. & Kerstetter, D. L. (2006) Girlie Girls and Manly Men: Children's Stigma Consciousness of Gender in Sports and Physical Activities. *Journal of Leisure Research*. 38, (4), pp. 536-557.
- Steele, C. M., & Aronson, J. (1997). A threat in the air: How stereotypes shape intellectual identity and performance. *American Psychologist*, 52, (6), pp. 613–629.

